

Miguel León-Portilla

Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



6. CONCIENCIA DE QUE EN FIESTAS, REPRESENTACIONES Y CANTOS PERDURAN VESTIGIOS DE LA ANTIGUA CULTURA

Sobre esta materia son sumamente abundantes las expresiones indígenas que se conservan. Por necesidad tengo que ser muy selectivo. Fernando Horcasitas, en su ya citada obra *El teatro náhuatl*, presenta un texto de mediados del xvi, conservado inédito en su conjunto y perteneciente a la Colección de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París. En dicho texto el autor indígena anónimo da una explicación de para qué podían servir las nuevas fiestas y representaciones introducidas por los frailes.

Inic nican pehua in quenin omochihuaya in nexcuitilli
ejemplo, amo tlanahualoya ihuan tlacalecoltl mahuiltiaya
ica christianos.

Aquí comienza cómo se hacían las representaciones, los ejemplos, para que no acechara el Demonio, no se burlara de los cristianos.⁹²

Bastante habían predicado los frailes a los indios que venían a sacarlos de las manos del Demonio. Si las representaciones dramáticas eran ejemplos y recordaciones de milagros, portentos, bien podían servir precisamente para que el Demonio no siguiera ya divirtiéndose con ellos. En la interesante obra de Horcasitas, además de hacerse referencia a muchas de esas representaciones, se incluye el texto de treinta y cinco de las mismas. La descripción de los escenarios, vestuarios, música, danza, cantos y, por supuesto, de los mismos actores, deja entrever cuán grande debió ser el impacto que tuvieron estas representaciones en los indios, tan habituados a sus antiguas fiestas a lo largo del calendario prehispánico.

Una fiesta de San Francisco con atavíos de los tiempos prehispánicos

En vez de transcribir los numerosos fragmentos de anales indígenas en los que se registra cuándo y dónde se presentó uno de esos *neixcui-*

⁹² Horcasitas, *op. cit.*, p. 73.



tilli, prefiero citar un muy interesante testimonio, incluido en el mencionado *Diario* inédito de Juan Bautista. Habla éste de los preparativos que se hicieron en septiembre de 1567, en Tlatelolco, para la fiesta que se aproximaba de San Francisco. Veamos el texto indígena:

Septiembre 1567 ipan, in mocuicamachtiqueh teopantlach pipilcuicatl. In quimomachtiqueh ompa teopan. Momachtiayah ytencopa in totahtzin fray P. de Gante.

Quihto yehhuatl: —Mehuaz in ihcuac ilhuitzin quizas Sant Fco. auh zan oc no tzatziz inohuiyan. ¡Quen techhuallitaz in altepetl ipan tlachah!

Auh in macehualcuicanimeh quintlacualtiayah teopantlachah inic quinmachtiqueh.

Auh in ihcuac ilhuitzin quiz Sant Francisco Sabalotica huel ihcuac in meuh. In teyhtotiqueh teopantlachah Francisco Quetzalayatl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ ihuan Juan Martín auh in quimahmaqueh tlahuiztli, casco, chimalli, aztatzontli, Aztahuacan tlatquitl.

Auh nohuiyan huallaqueh in altepetl ipan tlachah tlahtoqueh mochi mitotico. Ihuan mochi huallah in intlahuiz in tlamahmalli. Ihuan Juan Martín, Andrés, Francisco. Auh ihcuac nez in Xilannecatl mecachihuahqueh imaxcah. Tlocalpan in mochiuh. Auh ihcuac nez in tepozpanitl Cihuateocaltitlan tlatquitl ihuan quachic calli tototenpilolli ihuan teotlatquitl centlamantli coztic, ihuan centlamantli chichiltic.

Septiembre, 1567. En él se enseñaba a quienes vivían en la iglesia el *pipilcuicatl* 'canto de niños'. Lo enseñaban allá en la iglesia. Lo hacen aprender por disposición de nuestro amado padre fray Pedro de Gante.

Decía él que se cantará cuando venga la fiesta de San Francisco y luego por todas partes se entonará con fuerza. ¡Cómo habrán de venir a vernos todas las gentes de la ciudad!

Y a los que estaban cantando, los alimentaban los que vivían en el templo, los que los enseñaban.

Y cuando llegó la fiesta de San Francisco, en un sábado, entonces se entonó bien el canto. Los que dirigían la danza, gente del templo, Francisco Quetzalayotl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ y Juan Martín, recibieron las insignias, un casco, un escudo, un tocado de plumas de garza, todo pertenencia de Aztahuacan, ‘el lugar de las garzas’.

Y el pueblo y los señores de todas partes de la ciudad venían a bailar. Y traían consigo todas sus insignias y lo que habían de llevar a cuestras. Y Juan Martín, Andrés y Francisco también bailaban. Y cuando se vio el *Xulanécatl*, ‘baile del estómago inflado por el viento’, se supo que era pertenencia de los cordeleros. Y cuando se vio el baile del *Tepozpanitl*, ‘el baile de la bandera de cobre’, trajeron con él las insignias de Cihuateocaltitlan, del ‘lugar del templo de las mujeres’, y un tocado con plumas de pájaro y dos dalmáticas, una amarilla y otra roja. . . ⁹³

La descripción en el *Diario* de Juan Bautista nos acerca a esta fiesta, precisamente en honor de San Francisco de Asís, en la que no pocos elementos, como las insignias de la antigua cultura, volvían a relucir. Afortunada circunstancia es, por otra parte, que en el manuscrito de *Cantares Mexicanos*, preservado en la Biblioteca Nacional de México, se conserve precisamente el texto íntegro del *Pipilcuicatl* el ‘Canto de niños’, obra de fray Pedro de Gante, que entonces se entonó. Ya que al fin de este trabajo citaré ese canto, ahora sólo lo menciono.

Aceptación franciscana de símbolos indígenas

Dos testimonios tomaré en cuenta, provenientes ambos de los *Anales Mexicanos* núm. 4. En ellos se registra la aceptación, por parte de los frailes, de símbolos de origen prehispánico al lado nada menos que de la imagen de San Francisco. El primer texto habla de un lienzo o damasco con que se cubrió una bandeja en la capilla de San José el 19 de marzo de 1577, es decir en la fiesta de quien era patrono de la misma:

⁹³ Juan Bautista, *Diario*, *op. cit.*, fol. 20 r.



Inipan axcan sábado a 19 de marzo, ipan ilhuitzin Sant José, ihcuac mochalti, momahmal, in vandeja chichiltic Tamasco initech mihcuiloh tlachinolli. Quitentocatoc ihuan in tlatoqueh in otlatocaticoh Mexihco ihuan cuauhtli, tlatocayotl, conaquitica. Auh ipan ehuatca in totlazotahtzin San Francisco yuhquin in cavallo pohui in cruz imaquicac ihuan iyamauh quicauhticac.

Ahora, sábado a 19 de marzo, en la fiesta de San José, se usó por primera vez una nueva bandeja. Estaba cubierta con un paño rojo de damasco en el cual se pintó el símbolo del fuego. También se representaron las figuras de los señores que habían gobernado en México y un águila, símbolo de autoridad. Nuestro amado padre San Francisco se elevaba como si estuviera cabalgando, llevaba una cruz en su mano e iba haciendo entrega de un libro.⁹⁴

De varios años después, 1597, referente al 4 de octubre, fiesta de San Francisco, es el breve relato a través del cual contemplaremos el símbolo del portento original del águila sobre un nopal, junto, una vez más, a la figura de San Francisco. He aquí el texto:

Inipan ilhuitzin catca Sant Francisco ihcuac nez in cuauhtli quichihque tlacuilohqueh, tenochtli quichihqueh icpac, in catca ithualco. Itzintla iniquitetzqueh cenca mahui-zoloc S. Francisco ihuan ipan mehuillitica in Sancta Cruz.

En el día de la fiesta de San Francisco, fue cuando se vio al águila que habían diseñado los pintores. La habían pintado encima de un nopal, en un espacio abierto. Junto a ella se erguía, muy maravilloso, San Francisco y encima se elevaba la Santa Cruz.⁹⁵

Testimonios como éstos, que confirman la disposición de algunos franciscanos de no rehuir el acercamiento de los símbolos antiguos y los nuevos, no dejarán tal vez de provocar cierto asombro en el lector contemporáneo. Nada tiene, por tanto, de extraño, que varones bastante críticos y que, por todas partes resentían la presencia

⁹⁴ *Anales Mexicanos* núm. 4, *op. cit.*, v. 272, p. 529.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 522.



de las idolatrías, como el ya mencionado dominico fray Diego Durán, llegaron a exponer, a propósito de las representaciones y cantos entre los indígenas, juicios como este:

... digo que no se debe disimular ni permitir... sus idolatrías, cantos y lamentaciones, los cuales cantan mientras ven que no hay quien los entienda presente. Empero, en viendo que sale el que los entiende, mudan el canto y cantan el cantar que compusieron de San Francisco, con el aleluya al cabo, para solapar sus maldades y, en transponiendo el religioso, tornan al tema de su ídolo.⁹⁶

Si, al decir de este dominico, invocando a veces a San Francisco, llegaron a perdurar viejas creencias y símbolos, tal vez por ello mismo —es decir por el hondo sentido de comprensión de los franciscanos— los indígenas los prefirieron y nos dejaron dichas tantas palabras acerca de ellos.

⁹⁶ Durán, *op. cit.*, t. I, p. 122.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS